

ES

## CIUDAD Y EDUCACIÓN

### CONVERSACIONES CON JAUME CARBONELL Y JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ

**MAR ESTRELA (COORD. ÀGORA):** Mi papel es iniciar esta conversación en relación al monográfico de la revista *kult-ur* «Miradas educativas a la ciudad». Propongo que situemos cuál ha sido el papel de la ciudad en el contexto del análisis del discurso pedagógico o de las prácticas educativas en todo aquello que conocemos hasta ahora. La pretensión, en este apartado del monográfico, es poner en diálogo y cruzar dos miradas. Sabemos que la de Jaume Carbonell está construida pensando más en las niñas y niños de la escolarización obligatoria. La otra mirada, la de Jaume Martínez Bonafé, está construida desde su experiencia docente con el alumnado universitario del grado en Educación Social. Y el objetivo es trazar un pequeño mapa para saber un poco más sobre qué es lo que se ha dicho alrededor de la ciudad y qué sabemos hasta el momento. Por eso, me gustaría que me respondierais a las siguientes cuestiones. ¿En qué referentes, proyectos o iniciativas encontráis nexos para hablar de la ciudad en términos educativos? ¿En qué tradiciones encontráis los apuntes más interesantes? ¿Y cuál ha sido vuestra vinculación, investigación y análisis alrededor de este tema?

#### El lugar de la ciudad en el currículum

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Hay una larga tradición de renovación pedagógica muy vinculada al movimiento Freinet que plantea que la escuela no puede estar cerrada, que tiene que abrirse al mundo, investigar y salir del aula para trabajar la realidad que la rodea y penetra. Por lo tanto, una primera tradición postula que se hace necesario efectuar esa salida del aula para investigar qué hay en la ciudad. Es cierto que esta corriente deja intocable el currículum escolar. ¿Qué hace el currículum cuando sale del aula, cuando sale al entorno, cuando sale a la ciudad? Oxigenarse, buscar otras miradas, buscar otras posibilidades... Pero siempre dentro de la estructura del currículum escolar. Yo creo que lo que nosotros plantearemos a lo largo de la conversación, supongo, es buscar y encontrar otras miradas que vayan más allá de esta primera idea —muy potente y necesaria todavía hoy en una escuela que vive de espaldas a la vida. Pero esta primera idea es todavía una pedagogía que no cuestiona el currículum escolar, que cree que la formación de los niños y de las niñas, la creación de significados, está exclusivamente dentro del aula y de la escuela.

Hay otra tradición más reciente, que Jaume Carbonell seguramente nos la podrá explicar mejor más tarde. Es la idea de la ciudad educadora, una ciudad que tiene elementos que nos pueden ayudar a mejorar, a hacer más complejo el currículum escolar: el museo, por ejemplo. Y por lo tanto, la ciudad y los municipios ofertan espacios, posibilidades y proyectos educativos para mejorar o amplificar el currículum escolar. Pero vuelvo a insistir, todavía estamos dentro de la escuela y todavía entendemos el currículum como aquello que pasa sólo dentro del aula.

**JAUME CARBONELL:** En efecto, en toda la tradición pedagógica hay una preocupación por lo que comentas. Me refiero al movimiento amplio y diverso de la Escuela Nueva: a autores como Ferrière, Dewey, Decroly, Freinet que han marcado el nuevo pensamiento pedagógico del siglo xx, poniendo énfasis en la relación de la escuela con el entorno. Pero yo diría que la ciudad queda un poco arrinconada. Es esto que decía Jaume, que no está integrada en el currículum, que está todo muy compartimentado. Es decir, salimos al entorno pero el entorno no vuelve a la escuela, no se acaba de integrar dentro del conocimiento escolar. En un



primer momento se prioriza el entorno natural, fruto del eco de la visión de Rousseau de idealización de la naturaleza, de protección de la infancia, de que la belleza y el conocimiento sólo están presentes en la naturaleza y de que la ciudad pervierte, da miedo, es insegura... Entonces hay también todo un movimiento de creación de escuelas en la naturaleza, las escuelas del bosque. A partir de aquí se crean escuelas al aire libre. En Barcelona, por ejemplo, se construyen escuelas de este tipo en la segunda década del siglo XX siguiendo la idea de que una escuela no puede estar en la ciudad, porque hay problemas respiratorios, de tuberculosis y de salud. Se trata de iniciativas vinculadas al movimiento higienista. Yo pienso que esta tendencia se va superando, a pesar de que la ciudad no acaba de incorporarse plenamente al currículum. Sí que es cierto que Ferrer y Guardia habla de la visita a las fábricas para poder estudiar la división social del trabajo y la explotación de la mano de obra. Él lo tenía muy claro porque partía de un planteamiento anticapitalista; decía «vamos a la fábrica que allí lo trabajaremos mejor, porque verán con sus ojos esta realidad». Pero, como dice Jaume, yo pienso que el punto de inflexión es la ciudad educadora.

**«Un aspecto es cómo desde la escuela se plantea el currículum y otra cosa es cómo la ciudad se transforma en un escenario de aprendizaje.» JC**

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Un matiz. Es cierto que originalmente se plantea un acercamiento sólo a la naturaleza, pero con las primeras reformas educativas en el Estado español, tras la instauración de la democracia, en los años 80-90, empieza el arraigo de los *proyectos de escuela y medio* y empiezan a aparecer los libros del pueblo y de la comarca que tratan de integrar naturaleza y cultura y economía... Y abordan el estudio del pueblo y de la comarca, no tanto desde una mirada ambientalista o naturalista, sino antropológica.

**JAUME CARBONELL:** Yo hablaba de referentes anteriores. Poco a poco, es cierto, en los años 70-80 se va introduciendo esta apertura más allá de la naturaleza. Pienso que hay dos maneras de plantearlo: una sería integrar ciencias naturales y ciencias sociales, trabajando la comarca, el medio y la ciudad. Es el enfoque del conocimiento de una manera más globalizada, de perspectivas más integradoras. La otra es la ciudad educadora.

Un aspecto es cómo desde la escuela se plantea el currículum y otra cosa es cómo la ciudad se transforma en un escenario de aprendizaje. Es en el año 1975, en la ciudad de Turín, Italia, cuando se plantea la *ciudad educadora*. Son los ayuntamientos democráticos de izquierdas quienes entienden que la función educadora no radica sólo en la escuela, sino que está también en la ciudad. Dicho de otro modo: no es el maestro el único que educa al futuro ciudadano, sino que es el conjunto de la ciudadanía; son todos los actores sociales. Por lo tanto, ¿qué se hace en la ciudad educadora? Muy sencillo: todo el capital humano y social de la ciudad se pone al servicio de los niños y de los jóvenes. Por ejemplo, en un museo se crea un departamento pedagógico para los niños; en un horno de pan hay un tiempo que se dedica a explicar cómo se hace; lo mismo se plantea en las empresas, las cooperativas, en los comercios... La idea es movilizar todo el capital cultural existente en el territorio. Para que se entienda que la ciudad es el gran libro de texto que hay que leer con una nueva mirada, observando, conversando e investigando.

## La experiencia educativa de la ciudad

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Sí, aunque esta es una mirada muy benevolente por tu parte. Esto es creer que la ciudad sólo educa cuando te abre la puerta de un museo, cuando crea una unidad didáctica para recuperar tradiciones o prácticas artísticas tradicionales de la ciudad... Las propias unidades didácticas para niños hospitalizados, etc. Lo que nosotros tendríamos que plantearnos es que toda la experiencia de la ciudad es, en sí, un espacio de objetivación y de subjetivación, un espacio de educación. Y por lo tanto, la ciudad educa cuando andamos por ella, cuando vivimos, cuando desarrollamos nuestra vida cotidiana y no sólo en los proyectos educativos cerrados.

**JAUME CARBONELL:** Esto lo quería plantear más adelante, pero estoy de acuerdo. En efecto, toda la ciudad, desde las propuestas cerradas hasta las aproximaciones más libres y abiertas, educa. La cuestión clave es hasta qué punto toda esta experiencia se integra en el currículum, el saber se problematiza, se reflexiona, se sistematiza y ayuda a la comprensión de la realidad y al crecimiento integral del niño. El hecho es que



la escuela sale a pasear por el entorno, pero el currículum continúa igual; es decir, estas experiencias son meramente episódicas, puntuales, extraescolares, no integradas dentro del currículum. Yo diría que de la ciudad educadora lo que hay que plantear es hasta qué punto las fuentes de conocimiento no sólo son la palabra del maestro, no sólo son el libro de texto, no sólo son lo que pasa dentro del recinto escolar, sino que también se puede aprender de la ciudad.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Yo intento dar el salto con un par de citas de dos poetas. Una es Rainer Maria Rilke que dice: «No hablo de la Ciudad, sino de aquello en lo que a través de ella nos hemos convertido». Y otra de Luis García Montero que en un poema precioso dice: «El tierno amor escoge sus ciudades, cada tiempo de dudas necesita un paisaje». Lo que quiero decir es que cuando hablamos de la ciudad mi propuesta es abrir un espacio de reflexión sobre las formas en que, a través de la experiencia de vida en la ciudad, nosotros vamos haciéndonos. La ciudad es una forma material de la cultura; un complejo dispositivo cultural, de donde emergen mensajes, significaciones, donde se construyen y destruyen experiencias, donde se alimentan los relatos, las narraciones, donde se forman y transforman las biografías. Esto plantea una cuestión clave: ¿Dónde está el currículum? Ya no está sólo dentro del aula, el currículum es también lo que nos pasa en la ciudad, como dice Rilke, «aquello en lo que a través de ella nos hemos convertido»... Por lo tanto, la idea es cómo analizamos las formas mediante las cuales la ciudad se hace currículum, cómo nos hace a nosotros, cómo crea significaciones y nosotros vamos creando significaciones. Que no es ya sólo un museo, etc., es lo que nos pasa cada día. Es lo que nos acontece a cada cual de nosotros de una manera distinta, porque la ciudad es distinta para un hombre que para una mujer.. Y tendremos que ver cómo el urbanismo social va conformando una manera de entender el sujeto, la vida, las relaciones, las costumbres, etc. La ciudad como proyecto de investigación. Si la ciudad está llena de significados, para mí el currículum sería el análisis de cómo construimos esos significantes.

*«¿La ciudad es un lugar de encuentro? ¿Es el ágora? ¿Es un lugar de expresión de la libertad? ¿Cómo construimos una ciudad?» JC*

**JAUME CARBONELL:** Así llegamos al otro punto: ¿Qué es la ciudad? La ciudad es un lugar de encuentro, donde hay relaciones múltiples, es un caos, es un lugar de diversidad cultural y social. En la ciudad pasa de todo. La ciudad es una mezcla de ambivalencias y de dicotomías, de sueños, esperanzas y frustraciones. Es, a la vez, un espacio privado de relaciones íntimas y un espacio público y comunitario. La ciudad es la fiesta, la memoria, el conflicto y la revuelta. Un conjunto de relaciones simbólicas. Lo importante de la ciudad no es la simple visita al museo, sino que es la experiencia y la apropiación subjetiva que se hace uno mismo de manera espontánea, pero también de manera conducida, mediante el acompañamiento del maestro. Yo diría que se construye, a la vez, un doble aprendizaje: uno es espontáneo y el otro es más dirigido o semidirigido. Porque una de las funciones del maestro es enseñar a mirar y a pensar a través de la observación y de la conversación. Aunque todo esto no puede separarse porque se mezcla de manera continua y dialéctica.

Pero la ciudad también es un espacio de relaciones de poder y por ello se tiene que ver quién construye esta ciudad. Una visión crítica de la ciudad supone entenderla, como dice Marc Augé, en el sentido de espacio de ciudad y de no ciudad. Entonces la pregunta es: ¿La ciudad es un lugar de encuentro? ¿Es el ágora? ¿Es un lugar de expresión de la libertad? ¿Cómo construimos una ciudad? Porque lo que se ha hecho, sobre todo en los últimos años, es destruir la ciudad, y hay que reinventarla, empoderando a los ciudadanos pequeños y grandes. Hoy para el niño la calle está secuestrada por los coches y es un lugar inseguro. El niño ya no tiene autonomía en la ciudad. Se le reservan espacios segmentados, vallados: parques infantiles, centros comerciales... Siguiendo a Foucault, la ciudad es un lugar de control que no deja espacio de libertad. Hace falta un análisis crítico de la ciudad capitalista; discernir si la calle integra o margina. Si está fomentando el encuentro y la convivencia o si la ciudad está segmentando cada vez más, provocando el aislamiento de sus habitantes.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Ciertamente, podemos partir de la siguiente tesis: todo lo que nos pasa en las diferentes experiencias de vida, nos hace, nos da identidad, nos educa. Entonces, no sólo la escuela educa, vamos a analizar otros espacios, otras experiencias, otras formas de creación de subjetividad que están fuera de la escuela, y uno de esos espacios fundamentales es la ciudad. Entonces, la ciudad es el texto que tengo que aprender a leer; porque si yo aprendo a leer el texto de la ciudad, aprendo a entenderme a mí mismo y



la relación con los otros. El siguiente punto es cómo aprendo a leer la ciudad. Si la ciudad está escrita por el capitalismo, y el urbanismo social es un urbanismo socialmente construido beneficia a unas personas y perjudica a otras, sólo desde esquemas de pedagogía crítica podré comprender qué es lo que me pasa en relación con la ciudad. No es tanto qué hay en la ciudad, sino como yo aprendo a leer lo que hay en la ciudad y cómo lo que hay afecta a mi construcción, a la manera de hacerme sujeto.

### De la lectura crítica a la transformación

**JAUME CARBONELL:** A mí el discurso que me interesa remarcar es el de la transformación. Una pedagogía crítica de la ciudad tiene que luchar no sólo para leerla, sino para transformarla, para modificar todos los hipotéticos espacios formativos: la escuela, la ciudad y cualquier otro. Para mí, pues, la lectura es un estadio necesario, pero insuficiente. Yo también parto de la tesis de la no-ciudad, de que, en cierto modo, no existe la ciudad. Nuestra infancia era salir de la escuela a las cinco de la tarde y vivir la ciudad. Hoy en día la ciudad no existe. Ahora un niño sale de la escuela y va en coche a otro espacio cerrado a hacer una actividad, aquello que denominan extraescolares, que puede ser deporte, que puede ser música, que puede ser inglés, pero que mantiene la misma disciplina y control que lo que hace en la escuela. Y después se va a casa y se aferra a los videojuegos, a la televisión, en las redes, a los móviles, etc. Y el fin de semana se va al centro comercial, que es el espacio temático de la ciudad. A mí lo que me preocupa es la poca vivencia y experiencia acumulada de la ciudad que tienen los niños. Esto enlaza con aquello que decía Tonucci, que si hacemos una ciudad para los niños, la ciudad también será habitable para todo el mundo. Un ejemplo muy concreto es el camino escolar: que los niños no tengan que ir motorizados a la escuela con sus padres, sino que lo puedan hacer a pie y que la gente del entorno colabore para hacerlo posible. Para poder amar y vivir la ciudad tenemos que hacer que la ciudad sea más amable y sostenible. Este análisis complementa y enriquece la dialéctica de interpretación-transformación.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Si la ciudad es un texto y es la pizarra donde escribe su texto el capitalismo, nos muestra su manera de concebir la vida. Y tendremos que mirar también los textos, los mensajes, los símbolos anticapitalistas que se forman en las ciudades. Y aquí tendríamos que hablar de los movimientos sociales. ¿Qué hacen? ¿Cómo escriben los movimientos sociales en las pizarras de las ciudades? Tendríamos que abrir capítulos. Yo creo que es muy interesante el análisis de los grafitis en la ciudad. Después, a mí me preocupa la manera en que las asociaciones políticas y sindicales mayoritarias se hacen visibles, se hacen públicas a través de qué textos en el espacio de la ciudad. ¿Qué es una manifestación popular, sindical, como texto? ¿Qué nos dice cuando aparece con los mismos banderines, eslóganes, los mismos símbolos? A mí me interesa analizar las formas a través de las cuales los movimientos sociales hablan. Primero, son luchas concretas, situadas, arraigadas en un problema vivido por la ciudadanía, intersectoriales, incluso interclasistas. Son luchas en las que los intelectuales, los artistas, los técnicos, etc. tienen un papel importante, de asesoramiento, sugerencia, etc. Son luchas cerradas en una realidad muy concreta, no son abstractas. Son luchas que suelen tener éxito, a diferencia de programas sociales más amplios. Y son las luchas que más y mejor movilizan, y hablo en un sentido también cualitativo. Más imaginativas que las luchas tradicionales. Suelen tener éxito, no nos vamos de ellas sin pensar que ha valido la pena.

**MAR ESTRELA:** En Valencia, las movilizaciones de los últimos años han tenido unas vinculaciones muy estrechadas con el territorio. Las grandes han sido *Salvem el Cabanyal*, *l'Horta*, una lucha concreta en el Botánico, el agua... Han estado muy vinculadas con el territorio. Y entre ellas se han enlazado en una dimensión más global. Yo creo que actualmente los movimientos más mayoritarios no serían sólo los de territorio, aunque no es una cuestión resuelta, pero irían a otro tipo de urgencias más vinculadas a la propia supervivencia como es la lucha de las mujeres, la violencia machista, el derecho a la vivienda, la pobreza energética... Yo creo que los movimientos mayoritarios vinculan muchas más realidades locales a una lucha comunitaria entendida como un derecho de todo el mundo. En Valencia, en Barcelona, en Tarragona... más allá de esa realidad local; que supone que a la vez ha habido unos aprendizajes. En el caso de Valencia, aprende; pero aprende ya desde la oposición al franquismo, con el asociacionismo.



*«Si la ciudad es un texto y es la pizarra donde escribe su texto el capitalismo, nos muestra su manera de concebir la vida. Y tendremos que mirar también los textos, los mensajes, los símbolos anticapitalistas que se forman en las ciudades. Y aquí tendríamos que hablar de los movimientos sociales. ¿Qué hacen? ¿Cómo escriben los movimientos?» JMB*

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** O con los movimientos vecinales, a esa pequeña hibridación que suponen los «Salvem», que no son sólo la idea de barrio o asociación, sino de una lucha concreta, que puede incluso incluir varias vertientes ideológicas, en una dimensión mucho más global, que es la que estamos viviendo hoy, que abre la posibilidad de otros tipos de alianzas. Quizás la dimensión virtual y la comunicación en las redes sociales abren otras posibilidades de relación con otras luchas que se globalizan.

## La intervención de los movimientos sociales

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Y la batalla por lo simbólico. Son luchas que tienen un espacio y una estrategia simbólica muy importante. En el caso de las fallas combativas es una lucha simbólica. Ya está bien de creer que la fiesta popular es aquello que el poder nos va a vender en la calle. Vamos a ocupar la calle y vamos a mostrar otra posibilidad.

**MAR ESTRELA:** Es una lucha por lo simbólico y es una lucha por la ciudad. Porque nosotros cuando nos metapensábamos como «Falles Populares i Combatives» nos dábamos cuenta de que entre otras cosas, lo que hacíamos era descubrir el barrio de Velluters. Uno de los barrios de la ciudad donde se ha concentrado el tráfico de drogas, las trabajadoras del sexo, donde el urbanismo ha omitido las necesidades que tenía el barrio y ha hecho acciones completamente descontextualizadas. Y para nosotras era importante aprender y conocer qué pasaba allí, y a la vez encontrarnos y reconocernos en la fiesta que deberíamos sentir como propia, y que había sido completamente ajena y muchas veces autoescondida.

**JAUME CARBONELL:** Los movimientos sociales en Barcelona han pasado por tres fases. Una primera fase, que situaríamos al final del franquismo y la transición democrática, donde los vecinos luchan para dotar de equipamientos a unos barrios que se construyeron durante la especulación urbanística más salvaje, sin los servicios básicos más elementales. Por lo tanto, son luchas para construir hospitales, escuelas, centros cívicos, transportes. Es una lucha para transformar los barrios y también para empoderar a la ciudadanía. Pero, al mismo tiempo, hay aspectos cualitativos destacables, puesto que a veces no sólo se pide que se construya una escuela, sino que hay procesos asamblearios con que los propios vecinos quieren construir una escuela diferente y de manera colectiva. Y, a menudo, los vecinos trabajando conjuntamente con urbanistas, arquitectos y otros técnicos para imprimir un sello alternativo a los nuevos equipamientos. Esto consigue despertar el orgullo de barrio y un sentimiento de pertenencia a la comunidad. También se avanza hacia una ciudad más habitable y bella.

La segunda etapa hay que situarla en los años 80. Cuando se asienta la democracia en los ayuntamientos, la política se va profesionalizando y tecnocratizando y se produce un divorcio con los vecinos, y una progresiva desmovilización de los movimientos sociales. A mí me interesa mucho el fenómeno del 15M, no de Podemos, sino el fenómeno de la desafección política que se da también a nivel municipal. Entonces ya no son los técnicos quienes trabajan codo con codo con los vecinos, sino arquitectos y técnicos externos, a menudo de renombre, que deslumbran el poder local y venden muy cara su marca. Nos referimos, por ejemplo, a Bofill o a Calatrava.

El tercer movimiento se da a partir del 15M. La revuelta de los indignados supone un punto de inflexión. ¿En qué sentido? Se ocupa y se recupera la plaza, el lugar más emblemático de la ciudad. Es un espacio asambleario de construcción del colectivo, donde se decide de qué y cómo se quiere conversar, de cómo organizarse y salir adelante nuevas propuestas alternativas en los diversos ámbitos sociales: desde la vivienda a la cultura. Es una manera de hacer política, lejos de los esquemas de representación tradicional. Así, la ciudad genera nuevas formas de aprendizaje y de formación críticas. Yo comparo el 15M con la revolución de mayo del 68. Pero si en el 68 se decía «la imaginación al poder», ahora el 15M es más bien «la imaginación al contrapoder».



*«Pero si todas las calles tuvieran las aceras más anchas y más seguras en la mayor parte de los barrios, ello facilitaría que los niños y niñas pudieran ir solos a la escuela, porque los coches tendrían que ir más despacio... Y esto sería peatonalizar a favor de la gente.» JMB*

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** En la ciudad de Valencia, una de las ciudades con menos calles peatonales de Europa, recientemente la alcaldía ha peatonalizado los alrededores de la Llotja. Claro, la primera valoración que haces es positiva. Pero después piensas, ¿Esto, a quién le conviene? ¿Quién se beneficia con esta política? Yo he empezado a tener dudas, pues si la peatonalización está dirigida a facilitar un tipo de comercio dedicado al hiperconsumo, que es el que hay en el centro de todas las ciudades con las grandes tiendas y superficies comerciales..., no hay una ocupación de la calle por parte de la gente, no hay encuentro, paseo, ágora,... Es una ocupación del consumo, del capitalismo, del mercado... Otra cosa es lo que tú dices de la plaza Cataluña, volver a recuperar los espacios, para la lucha, para la reflexión, para el debate, para hacer actividades culturales, pero atención...

**JAUME CARBONELL:** No, pero estos espacios que digo yo, están descentralizados en diferentes barrios de la ciudad, esto es importante.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Claro. Y yo pensaba: claro que es mejor peatonalizar. Pero si todas las calles tuvieran las aceras más anchas y más seguras en la mayor parte de los barrios, ello facilitaría que los niños y niñas pudieran ir solos a la escuela, porque los coches tendrían que ir más despacio... Y esto sería peatonalizar a favor de la gente.

## Pensar la ciudad del futuro

**JAUME CARBONELL:** ¿Cómo se tendría que pensar una nueva ciudad? Yo parto de una idea que expongo en mi último libro *Pedagogías del siglo XXI*, sobre la nueva función de la escuela, cuando cada vez hay más aprendizaje y formación fuera de ella. Básicamente se trata de integrar la escuela y la extraescuela dentro del currículum. En primer lugar, pienso en una ciudad integrada, en una ciudad como Friburgo —constituida por un 40% de bosque y un 50% de áreas naturales protegidas—, donde el paisaje urbano y el paisaje natural estén en simbiosis, donde se mezclen el verde y el gris, y que al gris le añadamos la paleta de todos los colores, que los artistas puedan pintarla. Segunda idea: la igualdad de oportunidades. A mí me preocupa mucho lo que decía Jaume, que hay ciudades donde sólo se peatonalizan las calles comerciales, las zonas centrales donde hay una clase media y al servicio del turista. Hoy es prioritario que en las ciudades haya un programa de lucha contra la pobreza y las desigualdades, es básico. Piensa que un estudio reciente de la ciudad de Barcelona señala que la diferencia de renta per cápita entre Pedralbes y la Trinitat es un 7,3% superior. Por lo tanto, aquí hay un problema muy grave. Me refiero a todo tipo de pobreza: económica, de oportunidades, de esperanza de vida, cultural, de calidad urbanística. La cuestión es que la ciudad integre y no margine.

Un tercer aspecto tiene que ver con el debate en torno al proyecto cultural. ¿Hasta qué punto la cultura tiene que ser institucional? ¿La administración tiene que asegurar unos espacios culturales o la cultura tiene que ser una oportunidad de la ciudadanía y de libre expresión? Yo diría que tiene que ser ambas cosas. Un ejemplo: hay solares en desuso, y yo pienso que tiene que ser la creatividad, la imaginación y el poder ciudadano quienes los tienen que ocupar, como ya ha pasado algunas veces. Ahora bien, a las administraciones también les corresponde crear infraestructuras culturales como las bibliotecas. En este sentido, tengo que decir que si hay un equipamiento urbano que en Barcelona y Cataluña es ejemplar son las bibliotecas. En el barrio de Sant Antoni, la biblioteca está integrada en una plaza, abierta con vidrios, la gente va a sentarse en los bancos y los niños a jugar delante. Entonces ¿qué pasa? Que este lugar es muy atractivo y la gente acaba entrando a la biblioteca a leer diarios y revistas, a consultar un libro o a llevarse un vídeo. La biblioteca entonces deja de ser aquel lugar sagrado e inaccesible de las bibliotecas de la época franquista.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** ¿Has visto el nuevo uso que se ha dado al antiguo edificio de Correos en la Plaza de Cibeles en Madrid? Es lo mismo.

**JAUME CARBONELL:** Hay que analizar cómo este espacio cultural ha generado y ha aumentado mucho el nivel de lectura en Cataluña, con nuevas iniciativas de dinamización de la lectura infantil y adulta, con la organización, por ejemplo, de los clubes de lectura. En la ciudad colombiana de Medellín es muy potente la idea



de que el libro tiene que estar en todas partes, hasta el punto que en una estación de transbordo de líneas de transporte hay una biblioteca, que no es muy grande, porque sólo es de préstamo. Me decían que el 55% de los libros no los devuelven, pero esto quiere decir que el 45% puede parecer que se lee y esto ya es un éxito. Pongo el ejemplo de las bibliotecas para entender el valor de las iniciativas culturales que acercan la política municipal a la ciudadanía.

**«Es muy importante el contacto intergeneracional: que los niños aprendan de la sabiduría y la experiencia de la gente mayor y que ésta se retroalimente de las energías y visiones de las nuevas generaciones.» JC**

También decía que la ciudad educadora se tendría que repensar. A veces hay muchas ciudades que muestran el letrero de ciudad educadora, pero que se han quedado muy estancadas, donde el relato se ha agotado. En todo caso, se tendría que rediscutir la ciudad educadora en función de cómo ligamos escuela y extraescuela y cómo pensamos el currículum. Hoy un alumno no tendría que tener sólo un currículum escolar, sino también uno extraescolar. Se trataría de vertebrar un sistema formativo integrado que una el currículum y también el acceso a actividades extraescolares diversas.

Y lo último que planteo es el tema de la participación. Se discute mucho qué quiere decir hoy participación democrática, es decir, cómo se construye, desde qué supuestos, en la escuela, en el territorio, etc. Cómo se construye un proyecto educativo y de ciudad que implique a todos los actores sociales y a las personas de todas las edades. Es muy importante el contacto intergeneracional: que los niños aprendan de la sabiduría y la experiencia de la gente mayor y que ésta se retroalimente de las energías y visiones de las nuevas generaciones.

## El derecho a participar en el debate sobre la ciudad

**«... la ciudad como currículum, la posibilidad de que yo pueda aprender a leer lo que pasa en el interior de una ciudad y lo que pasa conmigo en el interior de esa ciudad.» JMB**

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Las alternativas que yo planteo son muy sintéticas y, en cualquier caso, estoy muy de acuerdo con todo lo que has señalado. La primera, recuperar aquel concepto de David Harvey que dice «el derecho en la ciudad» y que significa el derecho de todo el mundo a poder participar en el debate político sobre la ciudad que sueñas. Tú acabas de señalar el tema de la participación, pues yo quiero debatir y quiero participar en la construcción de mi ciudad. Es un derecho que tengo como ciudadano y ser humano. Si la ciudad es el lugar donde vivo y va a condicionar mi manera de vivir, yo quiero estar presente y quiero poder participar en la construcción de ese proyecto de ciudad. La segunda cuestión es: como necesito participar en el debate sobre la ciudad que sueño, necesito proyectos educativos que me ayuden a aprender a pensar la ciudad que sueño, a hacer un análisis, primero, y a poder construir alternativas. Creo que nos hacen falta proyectos educativos desde las políticas municipales, desde las políticas públicas, desde las políticas escolares, que nos ayuden a leer la ciudad. Y aquí vendría la tercera cuestión: ¿qué puede ser hoy en día un proyecto curricular que me ayude a leer la ciudad? Pues lo que Freire denominaba la lectura crítica de la realidad, o lo que ahora podríamos denominar el análisis político y crítico del discurso. ¿Cómo aprendo a leer el texto de la ciudad? ¿Cuáles son los significados, los símbolos, las experiencias, las historias que configuran o estructuran mi vida en el interior de una ciudad? A esto tendría que responder un proyecto curricular. Yo necesito que en la escuela y desde fuera de la escuela me ayuden a leerme dentro de la ciudad, y ya tomaré las decisiones que quiera en espacios de participación popular abiertos y democráticos; pero previamente necesito tener herramientas conceptuales y procedimentales para aprender a leer la ciudad. Es aquello que he denominado en algunos textos míos *la ciudad como currículum*, la posibilidad de que yo pueda aprender a leer lo que pasa en el interior de una ciudad y lo que pasa conmigo en el interior de esa ciudad.

**JAUME CARBONELL:** Hay ejemplos de medios de comunicación —de prensa y radio local— y de varias prácticas sociales que apuestan por la contrainformación, con el análisis crítico de la realidad y la construcción de un nuevo relato. Esto del contrarelato es muy freinetiano. Por otra parte, hay que destacar la experiencia



de los presupuestos participativos de Porto Alegre —que después se ha extendido a otros lugares—, una práctica en que, a pesar de destinar un porcentaje muy bajo del presupuesto, es muy interesante porque compromete a la población a abrir debates, a dialogar, a buscar consensos y disensos, y sobre todo, lo importante es que lo que se decide se trae a la práctica y se controla democráticamente. Lo digo porque muchas veces estas audiencias municipales que se hacen una vez al año y a las que asisten los alumnos y explican ante los concejales y alcalde sus sueños, en las que no hay después ningún regreso, no son más que falacias participativas. En estos momentos hay muchos fuegos artificiales participativos. De aquí la necesidad de potenciar debates y procesos más transparentes, potentes y reales.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Bien, deberíamos cerrar, que ya estamos muy fuera de tiempo, estamos aquí un buen rato.

**MAR ESTRELA:** Muchas gracias a ambos por haber participado en esta conversación. Creo que ha sido muy interesante todo lo que habéis planteado sobre el tema. Yo...

**JAUME CARBONELL:** Yo estoy helado de frío.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Sí, no hay calorcito...

**MAR ESTRELA:** No os preocupéis si os parece que la conversación ha sido muy dispersa, yo creo que ha ido serpenteando, pero es sintomático de que la conversación era real y hay muchos frentes abiertos. Mi sensación es que se han tocado no sólo los temas que planteábamos en un primer momento, sino también muchas de las temáticas que se reflejan en el monográfico de este número. ¿Estáis de acuerdo?

**JAUME CARBONELL:** Sí.

**JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ:** Sí. Bien, Mar, vamos al sol y nos calentamos un poquito.

**Jaume Carbonell Sebarroja** es pedagogo, periodista y sociólogo. Fue director de la revista *Cuadernos de Pedagogía* hasta su jubilación. Actualmente es profesor colaborador de la Universitat de Vic y asesor del *Diario de la Educación*. Ha escrito numerosos textos sobre varias temáticas educativas. Su último libro es *Pedagogías del siglo XXI* (2015).

**Jaume Martínez Bonafé** es educador y profesor jubilado de la Universitat de València. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre políticas curriculares y sus últimas investigaciones se centran en temáticas de ciudad. Entre ellas, se puede ver: «La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad», capítulo publicado en el libro: GIMENO, J. (ed.) (2010) *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*. Madrid, Editorial Morata.